

# Los retos del voluntariado

Si en algo se ha coincido en los numerosos foros donde se ha hablado sobre voluntariado en estos últimos meses, es que son previsibles importantes cambios y reajustes en el mundo asociativo y especialmente en lo que a organizaciones de solidaridad se refiere. En esta época de globalización y de rápidos y continuos cambios, el mundo se hace cada vez más pequeño, más interdependiente y más complejo. Tenemos ante nosotros y nosotras el gran reto de ayudar a encontrar al voluntariado su espacio en el actual contexto; debemos afrontar esta etapa de consolidación y maduración del fenómeno del voluntariado y demostrar que la SOLIDARIDAD, la GRATUIDAD y la PARTICIPACION SOCIAL siguen siendo elementos imprescindibles e insustituibles en nuestra sociedad.

Pero no seamos ingenuos ; solo un voluntariado capaz de adecuarse a los nuevos tiempos, a las nuevas necesidades, convencido de su función social y de sus virtudes y limitaciones... será capaz de pervivir en el actual escenario.

Desde dentro del movimiento de voluntariado somos conscientes de los numerosos retos que tenemos planteados y sabemos, además, que las propias organizaciones de voluntariado y las propias personas voluntarias somos los principales responsables de hacerlos realidad.

El presente artículo pretende recoger algunos retos que deberían regir este reajuste en el que estamos inmersos.

## MARCO IDEOLÓGICO INCONCLUSO

Hoy en día, sigue siendo necesario clarificar y delimitar el marco ideológico que enmarca el voluntariado. Sigue habiendo muchas sombras; parece que se asocia a voluntariado todo aquello que se puede hacer gratuitamente. Y sin embargo, en opinión de muchos, no todo vale; la cultura del voluntariado es una cultura de la gratuidad, la participación y la solidaridad. Apostamos por un voluntariado comprometido, desinteresado, crítico y autocrítico, transformador de nosotros y de la realidad, democrático, independiente y cívico.

Sólo desde un marco bien definido, por plural y flexible que éste sea, podremos desvincularnos de ciertos proyectos asociativos impropios, interesados e incluso 'fraudulentos'. Tenemos la responsabilidad de promover una sociedad civil movilizada por el valor ético y no estético.

Hacen falta organizaciones fuertes convencidas de su contribución social, de su capacidad de transformar e incidir en el desarrollo social. Para ello es preciso que las personas voluntarias seamos las primeras convencidas de la importancia de la acción social voluntaria, y seamos las primeras en saber dar razón de lo qué hacemos, desde donde, para quien y por qué lo hacemos

Sólo desde estas claves seremos capaces de seguir impulsando el reconocimiento social de la acción voluntaria, evitando que el voluntariado sea sólo una moda pasajera o un escaparate donde delegar los impulsos solidarios de nuestra sociedad. Los movimientos asociativos debemos ser conscientes de que hemos ganado a pulso un reconocimiento social y que somos, en muchas ocasiones, un importante referente para la ciudadanía a la hora de actuar frente a determinadas problemáticas o valorar determinadas políticas sociales.

Como entidades que promovemos la solidaridad, debemos evitar la desvirtuación de la palabra solidaridad. Nuestro reto está en recuperar ese verdadero sentido de la Solidaridad. Tampoco podemos caer en el riesgo de identificar al voluntariado como el único agente solidario; y como consecuencia los ciudadanos, empresas e instituciones deleguemos nuestras acciones solidarias en las organizaciones de voluntariado. La acción solidaria no puede ser exclusivamente un conjunto de actividades o gestos extraordinarios; al contrario la verdadera solidaridad debe ser toda aquella práctica solidaria integrada en la vida cotidiana: en nuestra familia, en el trabajo, en nuestro círculo de amistades, en la calle... en nuestra forma de ser, de estar, de expresar, de relacionarnos...

En esta línea, las entidades de voluntariado debemos ser escuelas de participación, escuelas de ciudadanía. Y más allá de nuestros proyectos, debemos reivindicar la dimensión solidaria en la vida social y en la actividad pública, privada... En este sentido hay que intentar que los medios de comunicación sean nuestro aliados en la tarea de concienciar a la población sobre las necesidades sociales y la importancia de implicarse activamente en el desarrollo social. El voluntariado es una manifestación de que el progreso social depende de la aportación de todas y cada una de las personas que componemos esta sociedad. .

## **DESARROLLO NORMATIVO; EL PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES**

En los últimos años se está produciendo una importante normalización del voluntariado, alzado por los poderes como el baluarte de la participación social. Sabemos que esta normalización abre oportunidades, pero no menos cierto que este proceso tiene sus peligros.

El reto a este nivel, pasa por evitar que este desarrollo normativo (leyes del voluntariado, ley de asociaciones, planes de promoción del voluntariado) encorsete al voluntariado y desvirtúe sus fundamentos: la espontaneidad, la libertad, la autonomía, el compromiso y la capacidad autoorganización y participación social. El desarrollo legislativo más que poner trabas, burocratizar o complejizar lo que debe facilitar es el reconocimiento, el apoyo y contrarrestar aquellos condicionantes que dificultan la participación social.

Consideramos que la administración debe mantener una actitud abierta, colaboradora y dialogante con los movimientos sociales. que se incorpore a la reflexión compartida y no solo al ejercicio formal de las competencias. Y otra cosa también importante: que sea capaz de entender y respetar nuestros ritmos.

Es preciso que las instituciones, más allá de asignar recursos a las entidades, faciliten un apoyo global a nivel estratégico y técnico a para que a las organizaciones no gubernamentales y al voluntariado desempeñen adecuadamente el papel social que les corresponde. Para ello se hace fundamental seguir promoviendo y asentando experiencias de convenios estables entre las distintas instituciones y entidades no lucrativas, que faciliten el trabajo de las entidades sociales..

Las administraciones no debe caer en el peligro de tutelar o dirigir la acción social voluntaria; deben apoyar, facilitar, favorecer desde el reconocimiento y el respeto, la distancia y la autonomía, pero también desde la complementariedad y todo lo que ello implica. Creemos que la administración debe seguir convenciéndose de la fuerza que hay detrás de cada una de las asociaciones que hay en su municipios y barrios. Sería deseable que se planteen una actuación junto con el movimiento social evaluando conjuntamente los problemas y proponiendo soluciones, dinamizando encuentros de análisis, haciendo campañas juntamente con las asociaciones, etc. Y es más, potenciando decidida y activamente la capacidad de intervención de estas entidades en la definición de las políticas sociales. En este sentido y desde dicha filosofía deben implicarse, aquí y ahora, en el desarrollo de la ley del voluntariado y el futuro Plan vasco del Voluntariado, con objeto de hacer real su labor de reconocimiento, apoyo y promoción del voluntariado.

Finalmente las instituciones tienen un papel fundamental para favorecer la corresponsabilidad de las empresas privadas y entidades sin ánimo de lucro, en la resolución de los problemas sociales. Las instituciones son los mejores aliados para que las empresas se animen a apoyar nuestros proyectos solidarios a través de acuerdos de patrocinio y mecenazgo; el apoyo, reconocimiento y involucración pública son los mejores garantes de la solvencia de nuestros proyectos.

## **¿BOOM DEL VOLUNTARIADO?**

Durante los últimos años se está abusando de informar a la sociedad sobre los miles y miles de personas voluntarias y de organizaciones sociales que inundan nuestras comunidades. A pesar de los pocos estudios realizados al respecto y de los poco fiables datos y criterios utilizados, es indudable que las entidades sociales han experimentado un importante desarrollo y crecimiento en estos últimos años; se han diversificado las posibilidades y ámbitos de participación, se ha mejorado la percepción social de las ONG / asociaciones y además existe un número creciente de personas interesadas en colaborar como voluntarias con este tipo de entidades.

Desastres como la marea negra provocada por el hundimiento del 'Prestige', el 11-S o las inundaciones padecidas en diversos países de Europa ponen de manifiesto el importante papel que puede y quiere desarrollar la ciudadanía ante situaciones concretas. Personas que sienten la necesidad de decir esto me afecta, quiero solidarizarme con el pueblo gallego o quiero poner mi granito de arena frente a este desastre ecológico... Esto es el voluntariado, concienciación ciudadana traducida en una acción directa.

Pero más allá del protagonismo que adquiere el voluntariado en situaciones extremas como éstas, es preciso recordar que el voluntariado es sobre todo la manifestación de un compromiso cotidiano y permanente de muchas personas, todos los días del año, ante todo tipo de necesidades, en todos los barrios y pueblos de nuestro planeta... y en ámbitos tan dispares como los servicios sociales, la salud, la cooperación al desarrollo, el tiempo libre, la educación, la cultura, la promoción del deporte, el medioambiente...

A pesar de las apariencias y de las cifras que se nos venden, el número de personas que se acercan al voluntariado no parece ser suficiente para procurar la estabilidad de muchos proyectos asociativos. La realidad nos muestra como se ha ralentizado notablemente la creación de nuevas asociaciones y por contra la desaparición de muchas de las existentes es rapidísima. En definitiva es cierto que cada vez hay más personas interesadas en participar en los proyectos de las diferentes asociaciones, pero este número de gente contrasta con el no plantearse crear la propia asociación o garantizar su marcha: la gente se ha vuelto más cómoda y con pocas ganas de correr "riesgos asociativos".

Más allá de las cifras, muchas veces poco fiables, creemos que la obsesión no debe ser la cantidad de voluntarios y voluntarias que hay en nuestra entidad o en nuestra comunidad; nuestro papel es ser testimonio de los valores que inspiran la acción voluntaria, y garantizar la calidad y eficacia de nuestra acción solidaria y concientizadora (por pocos que seamos). Ser espacios de PARTICIPACIÓN, y por otro lado ser generadores de cambios, de actitudes, de políticas sociales... Las entidades sociales no podemos obviar la dimensión prepolítica de nuestra acción.

## **CAMBIOS EN LOS MODELOS DE PARTICIPACION**

Se están produciendo importantes cambios en los modelos de participación en nuestras entidades. La tendencia actual muestra un voluntariado de compromiso débil, con un grado menor de exigencia, una menor dedicación, con apuestas menos duraderas, menor identificación con las entidades y una menor asunción de responsabilidades.

Una tendencia que en algunos casos se agrava, y se convierte en un círculo cerrado que acaba por asfixiar a muchas entidades...: crisis de participación, acomodación y pasividad de los socios y socias, los líderes se queman, dificultades para encontrar relevos en las juntas directivas, falta de motivación, falta de convicción en el sentido y papel de la entidad...

Ante todos estos cambios, tenemos la responsabilidad de seguir siendo entidades abiertas, ampliando las posibilidades de participación en nuestros proyectos, potenciando nuestra capacidad de acoger a nuevas personas y de integrarlas en nuestro proyectos solidarios, garantizando su plena participación en la vida de nuestras asociaciones. Hay que aceptar la pluralidad de las personas desde sus motivaciones, sus vinculaciones... Esta diversidad nos obliga conocerles mejor y a definir mejor lo que les ofrecemos.

Hay que mejorar la pertenencia, la identidad, la participación de las personas en la organización: desde el apoyo, la formación, las decisiones (verdaderas entidades participativas y democráticas...).. Vincular a las personas progresivamente desde la tarea al proyecto...comprometiendo. La gestión de la participación implica la dedicación de tiempo y recursos, y la necesidad de asignar a alguien dicha responsabilidad.

Tenemos que asumir, y saber incorporar a las personas voluntarias también como destinatarias de la acción de nuestra entidad, e incorporar la función educativa que pasa por abrir procesos integrales de atención y acompañamiento que se adapten a los itinerarios, necesidades y motivaciones de cada persona.

De forma concreta es preciso promover el voluntariado adulto y de las personas mayores, y fundamentalmente de los segmentos masculinos, tradicionalmente menos sensibilizados y vinculados a

la acción social solidaria. Igualmente debemos seguir potenciando la participación de los propios afectados y/o atendidos en la definición, desarrollo y evaluación de los programas en los que están inmersos..

En definitiva las entidades sociales debemos esforzarnos por hacer frente a las nuevas formas de participación y a los nuevos ritmos y condicionantes vitales.

### **CUIDADO CON EL VOLUNTARIADO INTERESADO**

Continua en aumento un 'voluntariado interesado'; si antes lo que primaba era el bien común, en la actualidad éste se confunde frecuentemente con aspiraciones de carácter personal, laboral o académico y búsqueda de recompensas que vienen, por ejemplo, en forma de prácticas laborales o créditos de estudio. Hablamos de un voluntariado movido en muchas ocasiones por intereses y no por el deseo de implicarse en la mejora social: quiero hacer prácticas, estoy buscando trabajo, necesito acreditar tres meses de colaboración en una ONG para conseguir el título de... , quiero saber si valgo para..., quiero conocer como está determinado campo profesional, tengo demasiado tiempo libre, quiero hacer amistades, me ha recomendado mi médico que tengo que hacer algo...

Por si esto fuera poco, cada vez hay más puestos laborales en juego, una mayor intromisión del mundo mercantil y de las instituciones públicas... Todo ello puede ser contraproducente para el voluntariado. Demasiados intereses y cambios que pueden atentar contra la esencia del voluntariado: el desinterés, la gratuidad, el compromiso personal y colectivo a favor del desarrollo de iniciativas de interés social.

Las entidades debemos respetar siempre las motivaciones de las personas que llegan a nuestra entidades. Pero debemos ajustar su concepto de compromiso voluntario, ajustar sus expectativas y procurar que su paso por nuestra entidad sea una oportunidad provechosa para la sociedad, para nuestra entidad y la propia persona. En nuestras manos está integrar en esa oportunidad los valores del compromiso, el trabajo en equipo, la responsabilidad compartida, la gratuidad o la solidaridad en las causas, con la valoración de la persona y la dignificación de su labor. Nuestras entidades deben ser verdaderas escuelas de ciudadanía y tienen la misión de fomentar el voluntariado como apuesta por un modelo de sociedad diferente, por un proyecto de democracia real.

### **PROFESIONALIZACION**

Un número importante de entidades sociales están experimentando un importante grado de profesionalización, lo cual se ha traducido en un aumento considerable de su tamaño, su presupuesto, su infraestructura , su volumen de actividad y, obviamente, sus recursos humanos tanto profesionales como voluntarios.

En otros casos, es deseable en el corto y medios plazo avanzar en la profesionalización de una parte importante de las organizaciones sociales con objeto de preservar y mejorar su organización y la eficacia de sus objetivos, garantizar el acceso a fuentes de financiación, y en algunos casos, garantizar la continuidad de muchos proyectos.

En cualquier caso debemos evitar que estos procesos de profesionalización, se traduzcan en la práctica en que estas entidades se conviertan en meras prestadoras de servicios. No podemos obviar que muchos proyectos asociativos esconden únicamente fines mercantiles, o no representan sino un modo 'fácil y amable' de empresa... Ello conllevaría cierto peligro de pérdida de identidad y de capacidad crítica; es necesario que las entidades sociales trabajen el componente ideológico que mueve y garanticen la implicación de todos sus componentes (profesionales, voluntarios, colaboradores, socios...), delimitando claramente el espacio, funciones y marco de relaciones entre todas estas categorías.

### **ESTRUCTURAS FRAGILES**

El movimiento asociativo tiene mayoritariamente una estructura débil, poco coordinada y con un bajo índice de organización, gestión , formación interna y número de profesionales, exceptuando un número limitado de entidades en algunos ámbitos concretos.

Nuestras entidades están sujetas a mucho movimiento en pocos años: la formalización en la organización a la búsqueda de eficacia, la introducción de criterios de calidad, la complejidad de

nuestras fuentes de financiación, el desarrollo profesional y la tensión entre la finalidad de la entidad con las necesidades de la organización y de sus personas.

Debemos seguir mejorando la organización interna y la mejora continua de nuestra labor desde criterios de calidad, planificación, evaluación y metodología apropiadas. Y hacer frente a nuestras dificultades para adaptarnos a las nuevas necesidades y a los requerimientos de tipo legal y social y ser capaces de articularnos con el conjunto de agentes sociales.

Sin duda, hace falta un VOLUNTARIADO ORGANIZADO para dar una mejor respuesta, de más calidad, más estable, más concientizadora... para poder llegar a ser interlocutores de peso y válidos para las administraciones. Hay que seguir fortaleciendo los espacios y las redes de encuentro, potenciar el intercambio y colaboración entre las organizaciones de voluntariado y redescubrir el valor de compartir experiencias y construir conocimiento.

Además debemos informar mejor a la sociedad de nuestra actividad, resultados y preocupaciones. Y ser capaces de construir nuestros propios discursos. Escribir, desde nuestras formas, nuestro lenguaje.... Crear espacios de debate, formación, reflexión y generación de propuestas.

Parece claro que el voluntariado debe redefinirse permanentemente en su importante papel político, económico y social. Pero no seamos ingenuos; solo un voluntariado capaz de adecuarse a los nuevos tiempos, a las nuevas necesidades, y convencido de su función social y de sus limitaciones será capaz de pervivir en el actual escenario.

[bolunta.](#)

Agencia para el voluntariado y las asociaciones, Bizkaia, 2003.